



Narrativa



Autor: Mario Jurado Puentes
Título: Expulsión. Las Extensiones del Cuerpo.
Técnica: Impresión digital intervenida

JESÚS MARÍA STAPPER

22 de febrero de 1960. Cáchira - Norte de Santander-Colombia. Durante veinticinco años ejerció el periodismo en radio y prensa. Columnista en Medios de Comunicación nacionales e internacionales. Comentarista de arte y literatura para prensa sobre artistas y escritores nacionales e internacionales. Artista plástico participante en exposiciones individuales y colectivas, nacionales e internacionales. Ganador de Bienal de Arte, Salvador de Bahía, Brasil, Julio de 2010. Gestor y promotor cultural, sus últimos libros: *A la espera del viento* (poesía) y *Un baúl lleno de bienes y otros textos* (ensayo), aparecieron en las colecciones de *Caza de libros editores*, 2011. Ha recibido varios galardones. Apartes de su obra han sido traducidos al holandés, portugués, inglés, italiano y sueco. Del libro de narraciones *MUJERES DE ASFALTO*.

NATHASHA

La tarde se desmorona y cae al precipicio. De un sólo salto perece en la tumba de la deriva. Eco de una tragedia repentina... Violación en estruendo de una edad de pre-primavera. Viento fuerte que llega cuando no se aguarda. Nathasha tiene quince años y cómo conoce de la vida: anciana consumada... cuerpo ajado. Ella tiene ojos melancólicos de antigua dama rusa. Nathasha es igual a orchichornia que es igual a una niña de ojos negros y mirada profunda y triste, muy triste. Prostituta desde que su cuerpo empezó a florecer y fue devorada en su espíritu y en su vida por una ciudad maldita. Su barrio: su barrio predilecto son todas las calles... incluyendo las destechadas, incluyendo las que viven a diario las lluvias en las madrugadas eternas. Su aposento seguro es la intemperie. Tiene el cuerpo bordado de escarnio. Propietaria de los andenes sin nombre y habitante de las "ollas" de los barrios amparados por el ostracismo y la vergüenza donde el olor mas reluciente apesta. La droga maldita mitiga su frío escandaloso y su hambre que tanto la acosa. "Drogadicta" o ramera la llaman por puro antojo para señalarla. Mal ejemplo de su sociedad engalanada de clubes y medallas y honores mediáticos. Ni preguntar siquiera por la cantidad de hombres que han martillado su vientre... y todas sus entrañas, es una gruesa suma de dolores. Ha probado todo tipo de sinsabores que la hacen delirar y la pierden en los abismos... allá donde los sueños se convierten en horrendas quimeras de caricias, besos (claro que ya nadie la besa) y ultrajes satánicos. Hoy el alcalde de la ciudad de Nathasha recibe una condecoración por ser ejemplo y paradigma para millones de habitantes ciudadanos pero en la cabeza del burgomaestre merodea una figura virgen de nueve años de edad a quién le dijo:- Tú no eres Nathasha. De ahora en adelante yo te bautizo "Orchichornia" gracias a tus ojos negros, pro fondos, vívidos y brillantes de zarina dama rusa. Pero primero tendré tu cuerpo tan menudo como un suspiro al viento. Hace veinte minutos que "la niña del deshecho" tuvo sexo a cambio de un gramo de droga. La tarde se desmorona y cae al precipicio con ganas de perecer y Nathasha con sus ojos negros y tristes y profundos repletos de muerte no sabe dónde está ni sabe para dónde va.

XIU-MEI

Xiu-Mei con su boca pequeña de curvas divinas y su cuerpo delgado metido dentro de un qipao repleto de fronda (ramas vivas) es una flor por dentro y por fuera... motivo floral de viva primavera allende su China del alma. No es una mujer cualquiera. Hace quince años ambula en esta ciudad de otro continente cuando las tardes cierran los capítulos correspondientes de una luz bendita que pasa por la puerta de su casa del barrio El gran sortilegio. Ella camina y la noche empieza. Hangzhou la ciudad distante la vio nacer hace tres décadas. Vive la nostalgia musical cuando en su nación interpretaba el jinghu, admiración inmensa para una niña que sonreía como si estrenara un cielo hecho para ella que no le cabía dentro del pecho.

El destino la llevó entre incertidumbres y alegrías al lugar donde vive y que aprendió a querer como una tierra añadida para siempre a sus pies de vuelo y danza. Tiene un restaurante que agrupa los espíritus internacionales que permanecen en la metrópoli y los que van de paso. La ha ido bien y no tiene queja alguna. Ha sabido prosperar. Ha sabido vivir con la aprehensión pausada y sabia de su filosofía oriental (inculcada-amada) milenaria y serena. Ahora es traductora oficial para los locales que pretenden viajar a su patria de tierra amarilla. Tiene el amor de un economista catedrático. Xiu-Mei tiene boca pequeña de curvas divinas y esa boca suya hace soñar a más de uno... más de un hombre entra al restaurante a consumir de manera disimulada un youtiao mientras le gana tiempo al tiempo para admirarla y desearla.

JACINTA

Jacinta se recuesta, como es su costumbre eterna, en el quicio de la ventana de su añeja alcoba. ¡Aposento milenario! Vivienda más anciana que la ciudad fundada por un fulano desconocido venido de cualquier parte con ínfulas de un Dios que estrena territorios. Las cáscaras de barniz se desprenden del marco del ventanal. Mueve las hojas a pesar del óxido sagrado de las bisagras. Vive en el barrio Fontana: La vieja. El clima viaja con sus vagancias inciertas... ciclos de verano... ciclos de frío... ciclos de duda y temor. Noches de tempestades repentinas. Los vientos aparecen por las esquinas como si entraran a los supermercados a comprar panela derretida. Una venda cubre su pierna izquierda del tobillo a la parte superior del muslo. Son penosas cuestiones de la vena várice. Recuerda sus días de gloria cuando fue actriz de teatro. Escritores rusos fundaron su memoria actuaral... su voz histriónica, su garbo y su cadencia. Sumó hasta cierto punto la cascada de abrazos y sonrisas que le brindaron. Recibió tantos aplausos que por poco cubren todas las sumas matemáticas luego casi termina con la infinitud de los números. Ninguna compañía la contrata. Las calles mendigan una ola de buena esperanza. Ella se siente más perdida que las calles que el abandono ultraja. Quizás siempre fue una dama solitaria a pesar de las muchedumbres que la acosaban. Sabe que sobre ella se ciernen distintos tipos de soledad. Las urbes citadinas son desagradecidas, saben con certeza de los perfiles necesarios del pronto olvido. Los ahorros que guardó con esmero pasaron a mejor vida. Jacinta sabe que un día dejará su costumbre eterna de recostarse en el quicio de la ventana añeja de su alcoba milenaria amparada por los aromas de las ausencias... y la nostalgia suprema de un escenario con una obra de teatro.

EDUVIGES

El vestido negro brilla como puñal que horada el firmamento que va de largo como la estela de un adiós presentido cuando el último crepúsculo se esfuma de la tierra. La noche entra a las metrópolis costosas y baratas sin pedir permiso... vieja costumbre del tiempo que por tomar cerveza cerca de las alcabalas celestiales elude los impuestos siderales... miseria sin reparación para los gobernantes mal acostumbrados. El vestido negro lo porta Eduviges... la nena más hermosa del barrio Las tres amapolas. Es de cuero recién documentado. La laca del traje carga las fragancias anteriores de un matadero vacuno ubicado en algún lugar clandestino. Los bolsillos sin clase son de piel de perro vagabundo triturado en su cabeza por un camión asesino que no volteó a mirar atrás. La dama refulge por las calles sin puertas de su ciudad no hay que dudarle. La urbe suya y no suya es más enorme que los pecados de Sodoma y Gomorra y los demás infiernos incluyendo los del porvenir. En ocasiones el grande cuenco de ladrillo y asfalto mata gente y mata gatos por desamparo y frío y hambre. El sudor de los niños pobres abunda como la plaga mal querida que no se extermina... es una tragedia determinada pero es una vergüenza bien asimilada que todos los ciudadanos soportan. Ella reúne las galaxias andariegas entre los perfumes que emergen de sus senos... y qué senos tiene. Huele a cosa rara como nunca en su carisma de divina tentación. En estos terrenos de cemento y separación ser un ser cuesta caro. Larga será la caminata de la nena durante el insomnio que apenas estrena.

Tendrá que resolver enigmas enamorados y misterios apaciguados y beligerantes. Son exactas las penumbras de las siete de la tarde sin un segundo más sin un segundo menos. La dama andariega sonríe de oreja a oreja para decir a los demás que... ella existe. Eduviges la nena citadina no sabe si mañana a las siete en punto cuando el sol mate de buenas esperanzas a la gente, estará con vida. La noche es extensa y su tránsito difícil. Eduviges estrena vestido negro de cuero brillante y a pasos de particular garbo estrena la noche que llega.

